



PARTICIPACION MATERNA EN LA ESTIMULACION A NIÑOS
DE UNA COMUNIDAD MINERA.

Psic. Guadalupe Sánchez E.

En las escuelas primarias se pueden apreciar algunos de los efectos de una difícil realidad mexicana en la situación de la infancia y la familia. Efectos muchas veces negativos para las condiciones en que se desarrollan los niños. Algunos de los problemas importantes en las instituciones escolares son los relacionados con las dificultades de aprendizaje, debido a que no se cumplen los objetivos de los programas en un sistema educativo rígido y autoritario en donde además persiste la creencia de que los alumnos sólo necesitan de instrucción y preparación para ajustarse a las exigencias de las autoridades educativas y de la sociedad. Quizá esta "educación" no basta para transformar un grupo social. "Educar al Pueblo" como se pretende en un país civilizado parece que no basta para que la sociedad desarrolle sus aspectos humanos positivos.

En los sectores de la sociedad menos favorecidos se han tenido pocas oportunidades para obtener atención y ayuda especial para los alumnos en desventaja. Por otro lado, en estas comunidades se han encontrado ciertas características muy arraigadas compartidas por la mayoría de su habitantes, que impiden u obstaculizan el desarrollo de los más pequeños. La poca participación en las opciones para el cambio, el esperar a que

314

las soluciones lleguen siempre de afuera, constituye una de las dificultades principales en el trabajo con la comunidad.

La pobreza, la insuficiencia de servicios, las presiones por la sobrevivencia diaria, la desnutrición, agudizan éste y otros problemas. Las consecuencias se reflejan en el proceso escolar. Los niños se ven afectados por una escasa estimulación en el hogar y por una estructura familiar autoritaria. Estas limitaciones sugieren la alternativa de que los menores sean atendidos con programas originados en el lugar mismo que lo requiere, con la participación de sus habitantes y con sus propios medios. Se requiere un enfoque de comprensión de las necesidades reales, así como de las formas en que éstas pueden ser satisfechas con los recursos disponibles. La experiencia ha exigido la atención a padres de familia, propiciando su intervención en el tratamiento y estimulación de sus hijos como apoyo a las actividades académicas y favoreciendo su desarrollo evolutivo.

El presente trabajo transmite en este sentido, la experiencia de la participación materna en la estimulación de los alumnos de una escuela en una población minera poco favorecida por la sociedad mexicana. Las madres pasaron de alguna manera a formar parte del equipo en los procedimientos de evaluación y tratamiento de la población infantil enmarcado dentro del proceso de desarrollo de la comunidad, en donde se han dado cuenta de que pueden mejorar las condiciones de vida de la niñez.



A raíz del estudio de investigación sociopsicoanalítica en una comunidad minera en el estado de Hidalgo realizado por un grupo de psicoanalistas psiquiatras y psicólogos clínicos, del cual formo parte, cuyos trabajos aparecen publicados en el Anuario 87-88 del Instituto, se ha podido observar el desarrollo de dos programas de estimulación sensorio-motriz para los niños. El primero dirigido específicamente a los menores con problemas de aprendizaje, y el segundo realizado por madres de familia para todos los niños de la escuela, entre una y otra de las asistencias del equipo.

Acerca del surgimiento del primer programa, su desarrollo y los resultados observados, se habló en un trabajo anterior presentado en este mismo foro, también publicado en el Anuario, por lo que ahora sólo brevemente algunos datos, para luego pasar al trabajo de las madres.

Los maestros desde las primeras visitas del equipo, demandaron atención para los niños con problemas de aprendizaje y conducta, fueron evaluados algunos de ellos, encontrándose importantes déficits perceptuales y motrices, disfunción cerebral, disminución visual, severa inhibición y retraimiento. La falta de estimulación y el maltrato eran evidentes. Se confirmaron rasgos receptivos y explotadores en los maestros y padres de familia. La asistencia y el interés de éstos fué mínima y su resistencia a participar fuerte, aunque algunos de ellos reportaron que sus hijos mejoraron calificaciones y hubo cambios en sus relaciones familiares. Las sesiones con los maestros

316

lograron modificaciones en el salón de clases y mejoras en las relaciones con sus alumnos. Se realizó el programa de estimulación, confirmándose ciertos avances en su desarrollo psicomotriz así como en su conducta, mostrándose menos inhibidos, más interesados y llenos de entusiasmo.

Todos los alumnos del colegio fueron revisados por un grupo de madres entrenadas para aplicar las pruebas de agudeza visual. Los menores y algunos adultos detectados con disminución visual fueron organizados para asistir a una institución de la ciudad de México donde se les examinó y facilitó el acceso a los lentes.

El segundo programa se llevó a cabo en un contexto de participación materna con la intención de transmitirles y a través de ellas a los niños, algunos elementos para actuar en la solución de los problemas con una organización que puede ser transferida a otras áreas de necesidades.

El hecho de atender, estimular a los alumnos, hablar de los problemas para aprender, la constante reprobación y por consecuencia el trato que se les da a los educandos, así como la necesidad de ayuda por parte de los padres y maestros, motivó a un pequeño grupo de madres a participar en las sesiones sobre dificultades de aprendizaje y además entrenarse para llevar a la práctica un programa para estimular las habilidades perceptuales y motrices.

La idea de trabajar con todos los alumnos de la escuela y no sólo con los identificados como problemáticos, surgió de ellas después de reflexionar en las pláticas sobre lo delicado de



etiquetar, separar y marginar a este tipo de niños. Sorprendentemente estuvieron dispuestas a realizar la labor para la que serían entrenadas con un mayor número de estudiantes y con todos los grupos de la institución, para que como afirmaron las madres "se beneficiaran en forma pareja, que a los otros pequeños no les caería nada mal y los que tenían problemas no serían separados".

El entrenamiento consistió en varias sesiones sobre aspectos generales, la importancia de la intervención familiar y de la modificación de actitudes y sugerencias sobre el manejo del menor. Posteriormente se presentaban series de actividades de estimulación en áreas fundamentales.

Se programaban actividades cada cuatro semanas, tiempo que tomaba la siguiente visita dominical, para dos niveles, en uno 1o., 2o. y 3o. grados, y en otro, 4o., 5o. y 6o. La duración en cada sesión oscilaría entre 20 y 30 minutos, una vez a la semana. Este trabajo materno brindó además la posibilidad de permitir una mayor continuidad a la labor que se realizaba una vez al mes.

Ha existido una tendencia a evaluar los programas con instrumentos diseñados que muchas veces no reflejan los niveles reales de logro. En el trabajo comunitario resulta complicado aplicar las formas tradicionales de evaluación. En lo que respecta a este proyecto quizá sea necesario desarrollar en forma descriptiva algunos aspectos, indicadores todos ellos útiles para tener una idea de los beneficios del programa para la población y su significado en el proceso autogestivo de la comunidad.



318

Cuando las condiciones de vida son limitadas es casi imposible para los padres de familia realizar tareas adicionales a las del hogar y el trabajo. A pesar de estas presiones predominaron en este pequeño grupo de madres el deseo de ayudar, colaborar y hacer algo por los niños.

Participaron en el programa en sus fases de planeación, iniciación y desarrollo. Aportaron sus ideas sobre a quienes estimular, cómo y cuándo hacerlo, según sus posibilidades de tiempo disponible. Se organizaron entre ellas y lo llevaron a cabo.

Resulta fundamental para la investigación y el proceso de desarrollo de la población, resaltar los rasgos caracterológicos de estas madres, ya que sólo se podrá comprender debidamente lo que ha estado ocurriendo si se conoce qué tipo de personas son, cómo favorecen esfuerzos verdaderos y lo que representan para el grupo social.

Sus respuestas a los cuestionarios interpretativos muestran una actitud fundamental de amor a la vida y un modo de relación caracterizado por el acercamiento, la cooperación, deseo de ayudar y disposición para actuar. Predomina un anhelo de que los niños y demás personas crezcan y se desarrollen, conscientes de que ellas pueden hacer algo para que esto se logre. Lo anterior contrasta notablemente con los rasgos receptivos predominantes en el resto de la población estudiada por otros miembros del equipo, creyendo que la única manera de lograr lo que quieren es recibíéndolo del exterior. Retomando el caso de las madres que



aplicaron el programa, la orientación es más que recibir de dar, producir ideas y acciones. Realizar la estimulación para todos los alumnos del colegio ha sido un acto de generosidad y afecto, aspectos que se observaron en sus relatos sobre el trato a sus hijos y conocidos. Manifiestan además un deseo de aprender y superarse, interesadas en el trabajo del equipo, son sensibles a los otros, responsables y cuidadosas, han vivido situaciones difíciles y de gran sufrimiento, pérdidas por abandono y muerte, situaciones económicas muy limitadas.

Lo encontrado en los cuestionarios se corrobora de manera muy interesante con lo observado durante el entrenamiento y el contacto con ellas. Como se puede notar, estas se caracterizan por un mayor grado de orientación productiva a diferencia de lo que se ha podido encontrar en el resto del grupo social donde se ve un nivel bajo de productividad. Parece que estas madres de continuar así y motivar a otros habitantes sensibles a participar en forma parecida, podrán influir y moldear de manera favorable el carácter de los niños, lo que sería una alternativa de desarrollo.

Al adquirir conciencia de las necesidades de los menores y las formas de satisfacerlas entre la población misma, se pueden generar formas de organización comunitaria que quizá logren ser estables a través del tiempo. Este pequeño grupo resulta ser vital para proporcionar a otros miembros de la comunidad una experiencia de éxito necesaria pues por lo general suelen vivir la opresión de sentir que no pueden decidir sobre sus problemas .



Ahora bien, para que el programa se llevara a efecto, era indispensable la aceptación de las autoridades de la escuela y de los maestros. La dirección, en contacto con el equipo y su labor, desde hacía casi dos años, no presentó ninguna oposición a que las madres asistieran diariamente a trabajar con los grupos, por el contrario, mostraron satisfacción por la respuesta de las señoras.

Ante estructuras jerárquicas de autoridad directores-maestros-padres-alumnos fuertemente establecidas, resulta amenazante para los maestros la intervención directa de madres de familia en el colegio, más aún con los grupos, debido a que creen perder el control y el poder sobre sus alumnos. El personal docente aceptó, si bien renuente, a creer que las señoras estaban capacitadas, inclusive, que entendían las necesidades de los pequeños y el sentido de la estimulación. Quizá más que nada, por acatar las órdenes del director, accedieron a ceder su grupos.

La respuesta de los profesores con los días, fue buena. Algunos, los menos, aceptaron además, por comprender la importancia de la participación materna, otros, también por comodidad, ya que se "deshacían" de la clase por una hora. Esto dependía seguramente de su tipo de personalidad y su formación.

Apareció un caso de oposición drástica al programa, durante la primera ocasión en que alguna de las participantes tuvo la osadía de pedirle su grupo de alumnos. Esta maestra sintió que perdía su jerarquía, expresó su inconformidad para ceder a sus alumnos a semejantes personas dedicadas al hogar, sin estudios,



es más, que no eran ni maestras ni psicólogas. La actividad que intentaban hacer correspondía en todo caso a ella que "si era psicóloga" como les manifestó. Indispensable fue que el director interviniera y manifestara ante ella su autorización.

La maestra-psicóloga había contestado con anterioridad el cuestionario interpretativo. Rasgos de carácter autoritario y una orientación improductiva caracterizaron sus respuestas. Mostró que suele tratar bruscamente a los alumnos, le preocupa que ellos no aprendan, pero porque repercute en su prestigio docente y personal.

En el sistema educativo y particularmente en el de esta institución, esta profesora representa muchos casos donde la falta de comprensión para su trabajo es evidente, en un medio donde prevaleciendo intocables las jerarquías ocurren enfrentamientos de estructuras que cuestionan la autoridad y su control. Tal es el caso de lo que ocurre cuando las madres se lanzan a actuar y desafían lo tradicionalmente establecido.

Importante sería que tal experiencia propiciara la reflexión sobre el hecho de que una innovación así, no amenaza en realidad, sino más bien enriquece, aunque cueste un trabajo extra.

Por su parte, los estudiantes manifestaron aceptación y entusiasmo, mostrándose cooperadores con sus nuevas educadoras.

La participación de las madres y que las autoridades hayan aceptado y alentado su trabajo demuestra que existe flexibilidad dentro del sistema escolar y familiar, más aún, en el carácter social de esta comunidad.



El sociopsicoanálisis combina la investigación psicoanalítica con el estudio de los factores socioeconómicos y culturales en las circunstancias concretas de un grupo. Para comprender el proceso social es necesario comenzar por el conocimiento de la realidad de estos niños y su interacción con las condiciones externas bajo las que viven. De ahí la importancia para el seminario de investigación el asistir a la comunidad entre semana y para mí de ejemplificarles la vivencia durante mi visita de supervisión del programa, de cómo es un día de escuela.

Es la primera visita al colegio en martes. El cielo tiene un azul intenso. Llegamos temprano y el mercado se antoja para desayunar. Los niños que más tarde se dirigirán al colegio, caminan por las calles yendo y viniendo del mercado. Acarrean agua, desayunan tamales y atole, compran algún mandado, y unos cuantos ayudas a sus madres en los puestos. Viven mirando a sus padres ir y venir de la mina, sabiendo que pueden no regresar. Los niños por lo general hijos de mineros, tienen un especial significado ya que su asistencia a la escuela y los gastos que implica requieren del sustento que proviene de picar piedra, lo que constituye un aliciente para el trabajo de los mineros, según algunos relatos y poemas anónimos.

Faltan unos minutos para las nueve, hora en que entran a clases ya que más temprano hace mucho frío. Aparecen libros bajo el brazo de pequeños uniformados que van llegando poco a poco al plantel. En la ciudad son trasladados o llevados comunmente, en



cambio aquí suelen llegar solos por su propio pie. Después de que las maestras se aseguran de que ha llegado un camión que trae a los alumnos del lugar más lejano, se inicia la formación. Son 280 estudiantes distribuidos en grados que aún no están saturados. La escuela no está bardeada y hasta hace unos meses no tenía luz ni agua, resulta casi imposible mantener limpias de tierra y polvo las aulas y sus bancas.

No hay prisa por lo que se ve y al aire libre, sin edificios, las voces o el ruido casi no se perciben, nada molesta al oído como en la urbe donde hasta varias cuadras a la redonda se escuchan gritos y voces de maestros para imponer el orden y silencio por el altavoz.

Probablemente porque recién empieza la mañana de labores, en los salones los niños se ven callados, con cuadernos abiertos y atentos a la profesora que sin haber hablado casi, escribe fervorosamente en el pizarrón. Los dos sextos grados salen al patio, es a ellos a quienes les toca participar con las madres en las actividades del programa de estimulación. En la explanada se muestran contentos por no estar todavía ensimismados en la lección. Los maestros respectivos también participan ayudando en la organización animando a los menores en las competencias. Las señoras ya manejan con soltura las actividades, en ocasiones improvisan algún juego que comple los mismos objetivos. La convivencia dura 50 mins. aproximadamente porque así lo decidieron todos. Ya bien despiertos y las madres cansadas, se despiden recordando la cita para la semana próxima.



324

Hasta aquí la vivencia.

El planteamiento sociopsicoanalítico en el seminario de investigación lleva a asumir un papel profesional distinto. A propósito de esta experiencia comunitaria distinta en instituciones de la ciudad, han surgido ciertas reflexiones que quisiera mencionar.

El papel del profesional no es el mismo que se aprendió antes. El enfrentarse a un grupo distinto cultural y socialmente, en su realidad concreta, con una caracterología específica difícil de modificar, carente de estímulos, con otras necesidades y preocupaciones básicas, donde resulta casi imposible abordar los problemas psicológicos desde un esquema académico adquirido en la formación profesional o en la consulta, produce frustración e impotencia.

No se puede hacer mucho como profesionista, justamente por carecer de los servicios o recursos necesarios en el lugar de trabajo, como por no lograr motivar a la gente porque no se les comprende o no se les conoce.

En este marco se aprende a asumir el rol profesional de manera especial. Fácilmente uno se da cuenta de que allá no llegan a la consulta, hay que hacer contacto con ellos, buscar interesados, identificar a los líderes, invitarlos a venir, esperar porque no llegan. El proceso hacia el crecimiento es aún más lento.

Ciertamente, se ejercen nuevas funciones que posibilitan otros tipos de transacciones que no corresponden a la de médico-



paciente, ésta inclusive inapropiada cuando en el ejercicio de la atención comunitaria se requiere que el profesional asuma otros papeles: el de miembro de un equipo, el de comunicador, el de consultante, el de administrador, el de amigo, entre otros.

Hace falta ante todo tener una idea clara de la comunidad, sus condiciones de vida sociales y económicas, su cultura, valores y tradiciones.

Al percatarse de las necesidades de la población, su grado de desarrollo o patología, resulta conveniente algo que al principio resulta difícil: establecer expectativas realistas.

Apreciar las circunstancias bajo las que viven, cómo influyen las formas de producción y las relaciones de trabajo, establecer contacto y diálogo, permite comprender la manera de ser de los habitantes, permite aprender con la población. Es esto lo que me parece resulta ser el papel principal: estamos ahí para aprender también de ellos, de su experiencia para cocinar lo típico del lugar, de la manera en que siembran sus hortalizas, cómo se organizan para arreglar sus calles y fachadas, conocer de su intuición de sus tradiciones.

El aporte más importante del sociopsicoanálisis es retomar un papel de facilitadores, organizadores de experiencias que permitan desarrollar los recursos disponibles de los habitantes y de la sociedad, fomentando que sea desde adentro que se planeen las soluciones, estimulando los rasgos de carácter productivos latentes en la población.



326

Finalmente creo que no hay tal "conocimiento" en el profesional que cambie las formas de vida de un grupo, sino por el contrario, creo en un intercambio, una disposición a vislumbrar los aspectos positivos y facilitar su desarrollo. La respuesta de las madres, su acción y sus ideas, ilustran que es desde ellos que puede surgir el cambio.